

Una metodologia para la construcción de un sistema conceptual para un tesouro de las artes espaciales en México

CLAUDIO MOLINA SALINAS¹
Instituto de Investigaciones Estéticas (UNAM)
claudio.molina.salinas@gmail.com

ERIK DANIEL FRANCO TRUJILLO
El Colegio de México
efranco@colmex.mx

Claudio Molina Salinas és llicenciat en Llengua i Literatures Hispàniques, màster en Lingüística Hispànica i doctor en Lingüística per la Universitat Nacional Autònoma de Mèxic, on treballa com a investigador de l'Instituto de Investigaciones Estéticas. Les seves línies de recerca són la terminologia, la lexicologia i la lexicografia especialitzada. Té publicacions sobre neologia i lingüística de corpus, i ha treballat en un diccionari numismàtic per a la catalogació estandarditzada d'objectes culturals.



Erik Daniel Franco Trujillo és llicenciat en Traducció per la Universitat Intercontinental i màster en Antropologia per la Universitat Nacional Autònoma de Mèxic. Doctor en Lingüística per El Colegio de México, on actualment és professor investigador del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios. Treballa en les línies de recerca de lexicologia, lexicografia i terminologia. Ha publicat sobre anglicismes en l'espanyol de Mèxic, vocabulari d'emocions i sentiments dels infants i sobre sintaxi de la llengua purépetxa, que es parla a l'occident mexicà.



Resum

Una metodologia per a la construcció d'un sistema conceptual per a un tesaurus de les arts espaciales a Mèxic

En aquest article es descriuen els passos que s'han seguit en l'elaboració d'una primera proposta de sistema conceptual que organitzarà, dins d'un tesaurus, la terminologia disponible de les belles arts espaciales per al context de les arts a Mèxic. La metodologia presentada consta d'una fase etnogràfica, una altra de documental i una d'aplicació de la metodologia de la disponibilitat lèxica.

PARAULES CLAU: sistemes conceptuals; disponibilitat lèxica; tesaurus; investigació etnogràfica; arts espaciales

Resumen

En este artículo se describen los pasos seguidos en la elaboración de una primera propuesta de sistema conceptual que organizará, dentro de un tesaurus, la terminología disponible de las bellas artes espaciales para el contexto de las artes en México. La metodología presentada consta de una fase etnográfica, otra documental y una de aplicación de la metodología de la disponibilidad léxica.

PALABRAS CLAVE: sistemas conceptuales; disponibilidad léxica; tesaurus; investigación etnográfica; artes espaciales

Abstract

Methodology for building a conceptual system for a thesaurus of fine arts in Mexico

In this paper we describe the steps followed to build a preliminary conceptual system which will be helpful in the creation of a thesaurus containing the terminology of the fine arts in the context of the Mexican arts. The methodology we will be presenting consists of the following three steps: the use of an ethnographic interview, the use of a documentary questionnaire survey, and the use of lexical availability tasks.

KEYWORDS: conceptual systems; lexical availability; thesaurus; ethnographic researches; fine arts

TERMINÀLIA 18 (2018): 25-36 · DOI: 10.2436/20.2503.01.124
Data de recepció: 31/3/2018. Data d'acceptació: 16/7/18
ISSN: 2013-6692 (impresa); 2013-6706 (electrònica) · <http://terminalia.iec.cat>

1 Introducción

El patrimonio cultural de la humanidad puede ser preservado, compartido, consultado y reutilizado mediante plataformas digitales que tienden al acceso libre del conocimiento. La información dispuesta en estas plataformas ha contribuido al desarrollo de nuevos mecanismos de visualización, investigación y difusión de las expresiones culturales cuya explotación apenas hemos empezado a vislumbrar. Con base en lo anterior, uno de los desafíos actuales reside en la integración de las tecnologías de la información a la gestión del patrimonio cultural y a la generación de una nueva área de conocimiento encargada de administrar, con diversos enfoques teóricos, metodológicos y recursos informáticos, la información producida para el sector cultural.

La implementación de terminologías destinadas a eliminar ambigüedades respecto a la información tocante a la descripción de objetos del sector cultural se ha convertido en un paso natural que acompaña la elección de estructuras de contenido normalizadas (ontologías) y reglas de operación eficientes. Por ello, en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) ha surgido la iniciativa de desarrollar una herramienta de control terminológico vinculada con la administración y visualización de bienes culturales que permita fortalecer líneas de investigación en catalogación, documentación y museografía, ancladas a una perspectiva terminológica para el desarrollo de tesauros.

En este contexto, desde la perspectiva de la terminología, se plantea como objetivo de este trabajo describir los pasos seguidos para elaborar un sistema conceptual útil para la organización de la terminología disponible de las bellas artes espaciales² en México, en una taxonomía, poniendo especial atención en el área de la ornamentación.

Este proyecto supone, como primer paso, la propuesta de un sistema conceptual pertinente y fundamentado en las necesidades comunicativas y métodos clasificatorios de los historiadores del arte y catalogadores mexicanos, para, posteriormente, ser sometido a escrutinio y validación a partir de documentación, de estándares internacionales e índices bibliotecológicos.

2 Normalización terminológica para el sector cultural mexicano

La importancia de contar con un gran tesoro para el sector cultural mexicano se justifica, desde el punto de vista de las tecnologías de la información, al pensar que actualmente los sistemas de ordenamiento de bases de datos requieren estructuras, reglas y vocabularios controlados para estandarizar los elementos de información del sector cultural (Elings y Waibel,

2007), lo que facilita la explotación automatizada y la reutilización de este conocimiento.

Evidentemente, una alternativa al desarrollo de un tesoro propio del sector cultural mexicano sería retomar cualquiera de las obras de consulta disponibles en español, ya sea en soporte tradicional o en línea, como *El tesoro de arte & arquitectura en español* o cualquiera de los *Tesauros del patrimonio cultural de España*. Sin embargo, Molina (2017) ha señalado que las obras de consulta y los tesauros en papel son incompatibles con los sistemas de catalogación de bienes de interés cultural actuales, ya que no han sido pensados para ofrecer los contenidos estandarizados solicitados por los sistemas de catalogación actuales como CollectiveAccess (CollectiveAccess, 2014), que se encuentran determinados por estándares internacionales para la catalogación como VRA CORE 4 (2017), por mencionar solo un ejemplo. Esto implica que las obras de consulta y los tesauros en soporte tradicional no contemplan elementos de información requeridos como: la autoridad³ o vocabulario en el que se definen los términos, un número único de identificación para cada término, una URL única que permita tener acceso al término en el vocabulario que lo describe, entre otros.

En cuanto a los tesauros disponibles en línea, la problemática identificada por Molina (2017) refiere a la pertinencia de los contenidos y la normalización y localización terminológica. Sobre la pertinencia del contenido conceptual, esto implica que algunos de los trabajos en línea retoman significados de diccionarios de la lengua general; mientras que, para el caso de la normalización y localización terminológica, una limitación identificada para la catalogación en México se relaciona con que son pocas las obras de consulta en esta área del saber y no dan cabal cuenta de la variante terminológica nacional mexicana. Las consecuencias de esta situación se reflejan directamente en aspectos como el no registro de los términos buscados, la descripción limitada o incompleta de los conceptos considerados, o bien, la disposición de los términos en un área de la taxonomía o facetado del tesoro que no corresponde con las necesidades del catalogador.

Con estos antecedentes, se considera imprescindible construir un tesoro normalizado, localizado y asentado en una taxonomía que refleje la concepción e interpretación, desde la teoría y el ejercicio de la catalogación en México, y que se sistematice a partir de un método terminográfico y de las tecnologías de la información.

Para lograr este objetivo consideramos indispensable, en primer lugar, establecer un sistema conceptual que sirva como punto de partida del proyecto de tesoro (asumiendo que este se modificará cuantas veces sea necesario), que deberá estar anclado a la práctica profesional y experiencia de los historiadores del arte y catalogadores en México, sin dejar de lado las iniciativas internacionales y locales de estandarización

y modelado de la información del sector cultural, así como los procedimientos comunes del ámbito bibliotecológico como el indizado y la organización de la información.

3 En la búsqueda de un sistema de clasificación universalmente válido

La filosofía racionalista desarrollada por Descartes, Spinoza y Leibniz durante el siglo XVII se planteaba la idea de crear un lenguaje simbólico capaz de representar las ideas universales del espíritu humano; estas ideas se materializarían en el trabajo de Wilkins (1688) *An essay towards a real character and a philosophical language*, considerado como la primera gran obra en inglés sustentada en una orientación onomasiológica (Peters, 2016). La objetividad de este lenguaje filosófico se justificó apelando no a un conjunto de palabras, sino a un sistema de nociones universales clasificadas en un orden lógico, natural y jerarquizado que, en principio, permitiría trascender las singularidades e inconvenientes de la presunta irracionalidad característica de las lenguas humanas.

Si bien, como argumento y fundamento metodológico, recurrir a un sistema conceptual para organizar un área del conocimiento a partir de un vocabulario normalizado ha resultado una empresa atractiva, provechosa y de gran utilidad en áreas como la bibliotecología, archivística, ciencias de la información y terminología, las implicaciones ontológicas de suponer que los conceptos emanan de una realidad completamente estructurada que precede al lenguaje nos hacen perder de vista los alcances de la teorización del signo lingüístico saussureano y extraviarnos en una comprensión nomenclaturista de las lenguas humanas (Lara, 2001). De ahí la imperiosa necesidad de insistir en que la organización de las lenguas, como sistemas de significación, no emerge de un conjunto de conceptos claramente delimitados en un mundo objetivo que nos ha sido dado de antemano, sino que, como sistemas de tradiciones moldeados en comunidades históricas particulares, las lenguas se manifiestan en versiones verbales de un mundo donde «las palabras son delimitaciones intuitivas, y no definiciones motivadas desde las cosas» (Coseriu, 1985, p. 45).

La ineludible exigencia de explorar la dimensión semasiológica de las lenguas naturales no quiere decir que se deba echar por tierra cualquier intento por encontrar rasgos universales en los esquemas de significación y categorización humanas, sino que, como lo muestran los estudios producidos desde el marco de la semántica estructural (Coseriu, 1977) y el estudio comparativo de la estructura nocional de los tesauros (Fischer, 2004), las relaciones jerárquicas, asociativas y de equivalencia que se formalizan en las clasificaciones léxicas de los sistemas lingüísticos y en la organización de los sistemas conceptuales responden

a procesos interpretativos que se ajustan a las necesidades comunicativas y clasificatorias de comunidades de habla puntuales. En este sentido, coincidimos con Fischer cuando señala que:

Truly universalist schemes do not, in fact cannot, exist, first because there is no general agreement about a 'natural' or 'logical' order of things, and second because any scheme will be coloured by the culture from which it originates and by the language in which it was written. (Fisher, 2004, p. 49)

Con esto en mente, la propuesta de un sistema conceptual para este proyecto debe apoyarse en la búsqueda de un marco de referencia coherente, práctico y apropiado, basado en la experiencia de una comunidad de práctica, a saber: los historiadores y catalogadores de arte que ejercen en México, y no con base en otras experiencias o sistemas conceptuales preexistentes.

4 Tesoros, sistemas conceptuales y la World Wide Web

El desarrollo del campo interdisciplinar encargado del estudio y aplicación de la tecnología al procesamiento de la información ha dado pie a la interacción de disciplinas humanas con disciplinas aplicadas. En este sentido, la terminología y la lingüística en general han incorporado sus métodos y procedimientos en contextos de disciplinas no emparentadas con el dominio (biblioteconomía, archivística, museografía, historia del arte y tecnologías de la información).

Considerando esto, en esta sección se presentan algunos conceptos básicos de la biblioteconomía y archivística estrechamente relacionados con nociones propias de la terminología y las tecnologías de la información que, en el caso presentado, resultan fundamentales para la historia del arte, la museografía y la catalogación del patrimonio cultural: la consolidación de tesauros, sistemas conceptuales y su adaptación para funcionar en un entorno web enfocado a la normalización de terminologías del patrimonio cultural.

Aunque los tesauros nacen en el seno de la lexicografía inglesa, en 1852, cuando Peter Mark Roget publicara el *Roget's thesaurus of English words and phrases*, no es sino hasta 1957 cuando en el campo de la biblioteconomía y la documentación se comienzan a usar los tesauros como herramientas efectivas para analizar la problemática de traducir conceptos y de establecer las relaciones sistemáticas que establecen entre ellos (Arano, 2005).

Entonces, a partir de la década de los sesenta del siglo pasado, la biblioteconomía y la documentación adoptarían a los tesauros como

un tipo de lenguaje documental que representa la estructuración conceptual de un determinado campo del cono-

cimiento [que] proporciona una organización semántica principalmente a través de la explicitación de las relaciones establecidas entre dichos conceptos y, eventualmente, a través de un significado restringido de los términos que los representan. (Arano, 2005)

Hoy en día, los tesauros constituyen, a la vez, un lenguaje documental que refleja una garantía literaria y que permite recuperar información sobre contenidos temáticos, un lenguaje de indización que agrupa por temas a los objetos que indiza y, además, que funciona como un lenguaje controlado que explicita una terminología normalizada, la estructura conceptual de un campo temático y evidencia las relaciones entre conceptos de un dominio (Naumis, 2007).

Desde un enfoque terminológico, la estructura nocional de un dominio se puede representar mediante un sistema de conceptos, entendido este último como: un conjunto estructurado en el que se evidencian relaciones entre conceptos y en el cual cada uno de ellos está determinado por su posición respecto al resto (ISO/DIS 1087). En general, un sistema conceptual permite representar estas relaciones de forma estructurada y evidencia la percepción de los especialistas sobre su propia disciplina, los alcances de esta y las relaciones posibles para el ordenamiento de la terminología del área de especialidad (sean relaciones jerárquicas (lógicas o partitivas), secuenciales (cronológicas, causales, genéticas, entre otras) o pragmáticas (de contigüidad, temáticas, asociativas) (Arntz y Pitch, 1995). Como se puede inferir en este punto, los tesauros y los métodos seguidos para su organización están, o cuando menos deberían estar, fuertemente relacionados con los procedimientos terminológicos para la construcción de sistemas conceptuales (Arntz y Pitch, 1995).

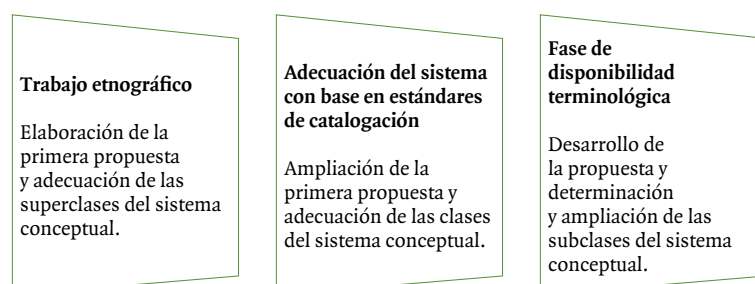
Arntz y Pitch (1995), desde una perspectiva más tradicional, afirman que las representaciones gráficas de los sistemas conceptuales son variadas, ya que podrían verse como diagramas arborescentes o como un diagrama de campo, asumir formas de ontologías o construirse con notaciones, inclusive. Sin embargo, en nuestra opinión, son muy diversas las posibilidades actuales de representación de estos sistemas conceptuales y muy variadas las herramientas para hacerlo (listas de encabezamientos, redes semánticas, mapas

conceptuales, modelados tridimensionales, nubes de palabras, bases de conocimiento, esquemas informáticos, entre otros). El enfoque práctico del proyecto supone, en esta etapa, la construcción de un diagrama arborescente que, en un futuro cercano, se convierta en un tesoro basado en un sistema de organización del conocimiento semiformal (*Simple Knowledge Organization System, SKOS*)⁴ que facilita representar y organizar, en plataformas en línea, vocabularios, taxonomías y tesauros, distinguiendo términos preferidos y alternativos, evidenciando relaciones jerárquicas (términos genéricos y específicos), y de asociación y mapeo (exacto o parcial) entre conceptos (términos asociados y coordinados) (W3C Working Group, 2009).

Esta decisión responde a las ventajas señaladas por Arano (2005) de tener un tesoro en línea, como el enriquecimiento de la funcionalidad de la estructura de los tesauros a partir de la hipertextualidad, la reducción de costos de actualización y mantenimiento, la integración del usuario al proceso de creación, gestión y optimización del tesoro y la posibilidad de aplicar medidas de reutilización e interoperabilidad en el momento de planificar y construir el tesoro.

5 Un método para la elaboración de un sistema conceptual

Como ya se ha señalado en el apartado 3 de este artículo, consideramos que un sistema conceptual no puede basarse totalmente en el supuesto de la preexistencia de ideas universales, sino que esta organización del conocimiento especializado debe ser la consecuencia de la experiencia profesional de especialistas y de un consenso entre la práctica estandarizada e internacional de su ejercicio profesional. En consecuencia, la propuesta original que aquí se describe para la elaboración de un sistema conceptual de las bellas artes espaciales en México se formaliza a partir de tres fases de trabajo: un estudio etnográfico con especialistas del área; otra, de adecuación del sistema conceptual a partir de un estándar internacional (CIDOC-CRM), y, por último, un modelo de datos local adaptado de este (Modelo de Datos México) a partir de la aplicación de cuestionarios de disponibilidad terminológica. Estas



ESQUEMA I. Fases de trabajo del método propuesto y sus productos resultantes

fases de trabajo se pueden observar claramente en el esquema 1, en el que también se agregan los resultados esperados para cada una de ellas.

Como se puede ver, cada una de las fases de trabajo planteadas impacta directamente en un nivel organizativo del sistema conceptual (que se divide en superclases, clases y subclases). A continuación, se detallarán cada una de estas fases de trabajo puntualmente y se presentarán los resultados de cada una de ellas, ilustradas con el caso de las artes en México, en general, y de la ornamentación y sus deterioros, en particular.

5.1 Investigación etnográfica y propuesta de las superclases del sistema conceptual

El método etnográfico es un recurso propio de la antropología y la antropología lingüística útil para la descripción y comprensión de aspectos relacionados con el modo o estilo de vida de una comunidad de práctica en el que interesa especialmente lo que hace el individuo en su contexto (Gómez, Alarcón y Rodríguez, 2005). Una de las fortalezas del método es que es un tipo de trabajo de campo flexible en el que caben encuestas, observación participante, entrevistas no dirigidas, entre otras posibilidades de recolección de información para la descripción del fenómeno descrito (Guber, 2001). En nuestra opinión, el método etnográfico es un valioso recurso para la obtención de información primaria de especialistas del arte, ya que, por medio de este, son precisamente ellos quienes expresan el sentido de su profesión, su cotidianidad y las dimensiones y particularidades de su propia disciplina.

Para el caso que aquí se explica, en su primera fase, optamos por enfocar nuestra investigación etnográfica mediante una entrevista semidirigida, entendida como un recurso en el que «se maneja un guión previo de temas, que garantiza la tensión comunicativa y una cierta homogeneidad temática en todos los informantes» (Moreno, 1998, p. 314). Bernard (1988) señala que, en una entrevista semidirigida, el entrevistador, recurriendo a preguntas abiertas, deberá mantener la conversación enfocada sobre un tema particular y le proporciona al informante el espacio y la libertad suficientes para definir el contenido de la discusión. Las entrevistas semidirigidas se aplicaron a 25 especialistas con distintos perfiles profesiográficos (catalogadores, historiadores del arte y miembros de la comunidad museística de México) y dos apasionados del arte

(la información de estos dos últimos se procesó para tener una referencia, pero se excluyó de los resultados, ya que no son especialistas en el dominio estudiado).⁵ Los 27 individuos a partir de los cuales se obtuvo nuestra base documental primaria se caracterizan en la siguiente tabla:

Perfiles profesiográficos	Número de informantes
Museógrafos, historiadores del arte, investigadores, restauradores, curadores de museos	18 informantes
Diseñadores, técnicos, gestores de colecciones y difusores culturales	7 informantes
Entusiastas del arte, no relacionados profesionalmente con el área	2 informantes
Total	27 informantes

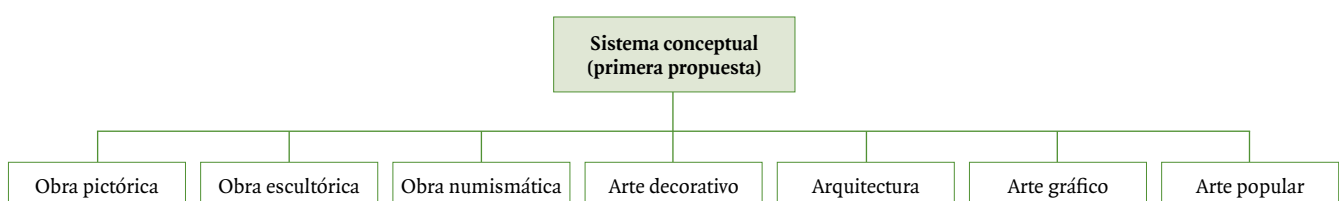
TABLA I. Perfiles profesiográficos de los 27 informantes

La forma en la que se procedió en el estudio etnográfico con los 27 informantes fue la siguiente: después de una breve introducción al proyecto y unos minutos de charla, se les solicitó a los involucrados:

1. Elaborar una taxonomía informal de tipos de objetos y cánones artísticos, esto, a partir de su experiencia profesional y/o personal.
2. Describir los perfiles profesiográficos de colaboradores dentro del museo.
3. Resolver algunos cuestionarios con miras a validar una propuesta de sistema conceptual y a recuperar terminología disponible.

A partir de las notas de las entrevistas semidirigidas se construyeron: una primera taxonomía de bienes patrimoniales, otra de cánones artísticos y un mapa de perfiles profesiográficos de los museos; los dos últimos servirán para futuras etapas de trabajo del proyecto, por lo que no se hablará de ellos en el presente artículo. En particular, la primera taxonomía de tipos de objetos se puede ver de forma gráfica en el esquema 2.

En este punto, se podría haber dicho que las áreas del arte del sistema conceptual se reducen a siete superclases (mismas que se pueden observar en el esquema 2); sin embargo, consideramos necesario corroborar esta primera propuesta. Para ello, se consultó nuevamente a los informantes sobre la parti-



ESQUEMA 2. Sistema conceptual obtenido a partir del método etnográfico (primera propuesta)

nencia del sistema conceptual propuesto, esta vez mediante un cuestionario construido *ad hoc* en un formulario de Google. A partir de esta consulta, en la que se preguntó si consideraban necesario hacer algunas modificaciones al sistema conceptual que implicaran imprecisiones desde su experiencia profesional, se hicieron las siguientes precisiones:

1. Los especialistas recomendaron utilizar el nombre de la disciplina del arte y eliminar el enfoque centrado en tipos de objetos. Esto implicó agregar al nuevo sistema conceptual las superclases: «Escultura», «Numismática» y «Pintura».
2. Quitar el nombre de «Arte gráfico» y optar por «Gráfica».
3. En lugar de «Arte decorativo», optar por «Ornamentación».
4. Se aclaró que «Fotografía» debería ser una superclase y no estar incluida en «Arte gráfico».
5. Por último, los especialistas mexicanos consideran que sería posible incluir el arte popular mexicano y la artesanía en otras categorías, pero prefieren que se le distinga con una superclase para mantener una identidad propia de este tipo de objetos culturales.

El resultado de esta investigación etnográfica *in situ* y virtual dio como resultado una propuesta consensuada entre especialistas que se puede constatar en el esquema 3.

A pesar de los resultados, en este punto nos quedaba claro que en la siguiente fase de trabajo esta propuesta de superclases del sistema conceptual debía ampliarse, de tal manera que, a continuación, se explica el procedimiento y la particularidad tocante a los estándares internacionales que tiene el dominio del arte y su relación con la catalogación en entornos digitales, misma que resultó crucial para determinar las clases dependientes de cada una de las superclases propuestas.

5.2 Adecuación del sistema conceptual a partir de un modelo de datos

Como ya se señaló en el apartado 2 del presente trabajo, las tendencias actuales de catalogación del patrimonio cultural requieren de tres condiciones básicas, a saber: reglas de catalogación, modelos de datos y vocabularios controlados; tres elementos fundamentales de un todo.

Los modelos de datos estandarizados para la catalogación de objetos culturales como CIDOC CRM,

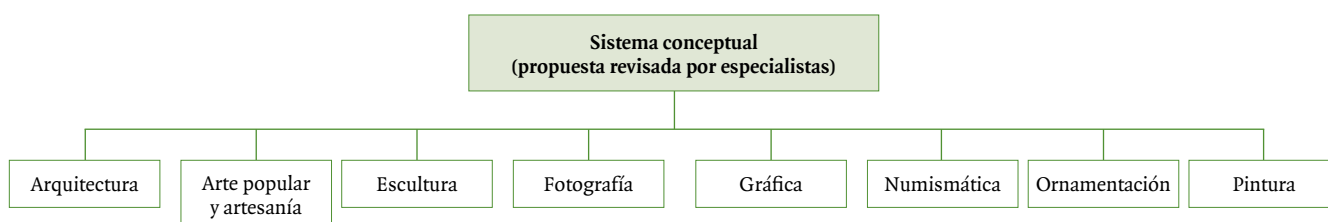
CDWA, VRA CORE 4, ObjectID, entre otros, norman sobre el uso de elementos de información o metadatos que deben asociarse a la descripción de bienes de interés cultural. Sin embargo, aunque estas perspectivas constituyen una gran iniciativa internacionalista con pretensiones de universalidad, Morales-del-Castillo *et al.* (2018) señalan que para el caso mexicano fue necesaria la adaptación de estas iniciativas (mediante extensiones del modelo de datos CIDOC CRM) para dar mejor cuenta de las prácticas locales de catalogación y, naturalmente, reflejar a cabalidad la idiosincrasia, la concepción de la cultura y las relaciones que establece el individuo y catalogador mexicano con los propios bienes de interés cultural, lo que los autores han llamado el Modelo de Datos México (MDM), que funciona como la ontología del repositorio nacional.

Considerando lo anterior, las clases del sistema conceptual propuesto (el segundo nivel de esta jerarquización) se determinaron a partir del MDM (Morales-del-Castillo *et al.*, 2018). Esto, asumiendo que la terminología para cada una de las superclases propuestas o subdominios de las artes, desde la perspectiva de la catalogación estandarizada en entornos digitales, requeriría el ordenamiento de la terminología en hasta 22 elementos de información: nombre de instituciones, nombre de lenguas, tipos de unidades, nombre de lugares, tipos de objetos, materiales, técnicas, características físicas, estado de conservación y más (Morales-del-Castillo *et al.*, 2018), de los cuales serían relevantes para el tesoro y su sistema conceptual los tipos de objetos y sus partes, los materiales, las técnicas, los términos asociados a deterioros y amenazas y los procedimientos de restauración. El resultado de este desarrollo se puede ver gráficamente en el esquema 4.

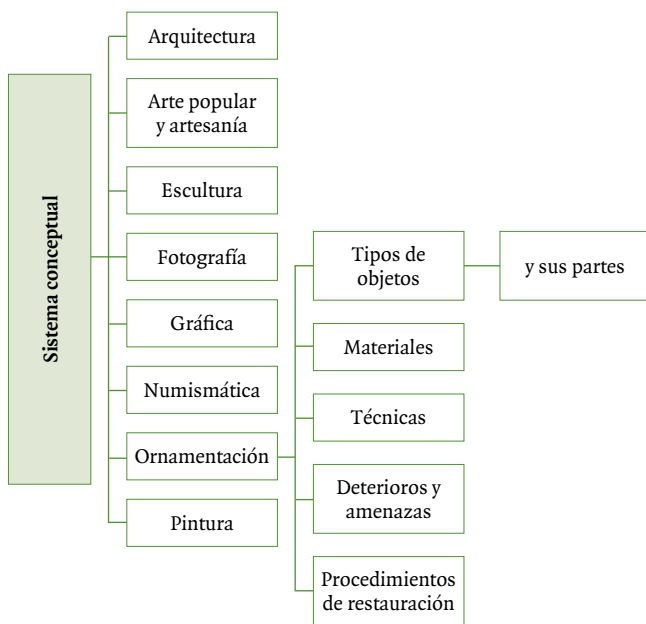
Como se puede ver en el esquema 4, se ilustra exclusivamente el desarrollo de las clases para el caso de la ornamentación, esto con fines de una mayor claridad en el esquema, pero se debería asumir que estas clases se repiten para cada uno de los subdominios de las artes (superclases) representadas en el sistema conceptual.

Nos interesa señalar que las superclases establecen relaciones pragmáticas (determinadas por el uso y un modelo de datos, en este caso) respecto a sus clases y, para el caso de la clase «tipos de objetos», se establece una relación partitiva con su subclase «partes», relaciones que describen Arntz y Pitch (1995).

Por último, se podría argumentar en favor de una organización alternativa en la que las superclases fue-

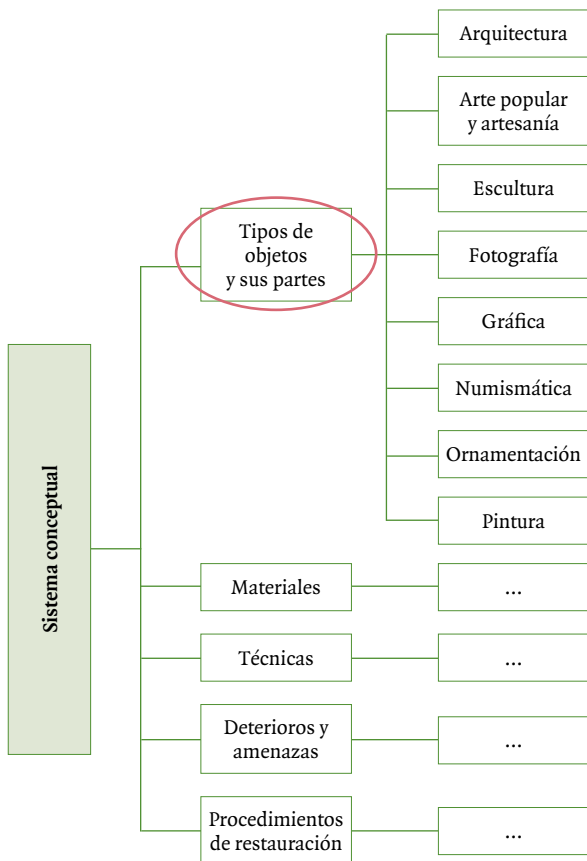


ESQUEMA 3. Sistema conceptual obtenido a partir de la revisión hecha por los especialistas



ESQUEMA 4. Superclases y subclases del sistema conceptual

ran: tipos de objetos y sus partes, materiales, técnicas, términos asociados a deterioros y amenazas y procedimientos de restauración y que las clases fueran cada uno de los subdominios del arte, tal y como se plantea en el esquema 5.



ESQUEMA 5. Reordenamiento de las clases y las superclases

Como resulta evidente, es posible esta reorganización del sistema conceptual, sin embargo, para que se adecue a todas las superclases sería indispensable eliminar la relación partitiva que existe entre tipos de objetos y sus partes, dejando en un mismo nivel de la jerarquía a los tipos y sus componentes. Aunque el resultado no es claro para los especialistas mexicanos y oculta una relación importante entre los conceptos de la disciplina, hay experiencias como la de *El tesoro de arte & arquitectura en español (TAA en español)*⁶ en la que se toman decisiones como esta. A continuación, se presenta una captura de pantalla en la que se ve reflejado esto.

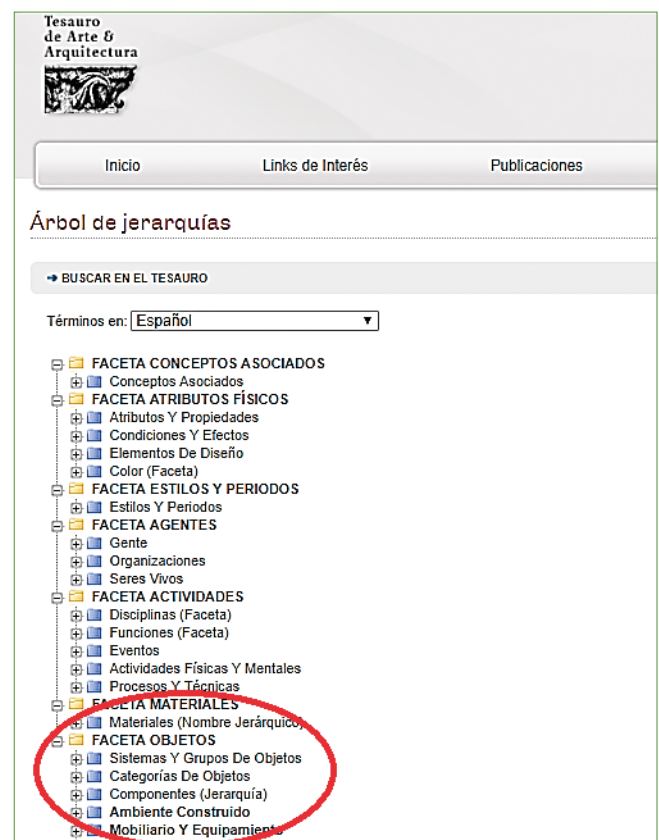


IMAGEN 1. Relaciones en el sistema conceptual del TAA en español

Aunque un ordenamiento del sistema conceptual como el anterior es una posibilidad, ya se ha mencionado en el apartado 2 que iniciativas como estas no tienen sentido para los especialistas mexicanos, por ello, se decidió descartarlo. Además, pensamos que la organización que se refleja en nuestra propuesta (esquema 4), al considerar las relaciones parte-todo de los objetos, describe mejor la terminología y sus relaciones, y permitirá hacer búsquedas onomasiológicas más precisas en el tesoro resultante.

5.3 Disponibilidad terminológica y documentación

Ya hemos establecido los procedimientos para determinar las superclases y las clases de este sistema conceptual, por lo tanto, corresponde a este apartado aclarar el procedimiento que se siguió para determinar las subclases que estructuran un tercer nivel dentro de nuestra jerarquización conceptual. La importancia de este paso en nuestra metodología radica en la pertinencia de proponer un conjunto de áreas de interés que tanto desde la perspectiva de los niveles de categorización (Rosch, 1978; Ungerer y Schmid, 1996), como desde una perspectiva lingüística, constituyan un estímulo coherente y claro para obtener las unidades léxicas más prominentes, frecuentes e informativas del área del arte y la ornamentación en México. Para ello, decidimos adaptar el método de la disponibilidad léxica (Gougenheim et al., 1956) a las necesidades de este proyecto.

Como es sabido, el léxico disponible es aquel que forma parte del lexicón mental de los hablantes, pero que se actualiza en situaciones comunicativas concretas a partir de ciertos ejes temáticos (López, 1993; Lara, 2006). En nuestras actividades dialógicas cotidianas, las unidades léxicas que se seleccionan en un determinado contexto comunicativo se encuentran determinadas por diversos factores como la edad, el sexo, el nivel educativo, los intereses y gustos personales, la formación profesional, etcétera (Mackey et al., 1971). De ahí que el mecanismo de recolección de datos léxicos utilizado en los estudios de disponibilidad léxica, desde sus inicios hasta nuestros días, haya sido el uso de encuestas mediante la propuesta de centros de interés que funcionan como áreas temáticas y estímulos asociativos.

Si bien el método de la disponibilidad léxica se ha circunscrito a la recuperación del léxico general, en nuestro caso buscamos la manera de crear una serie de áreas temáticas que permitieran la recuperación de la terminología disponible de los especialistas del área del arte y la ornamentación en México. En otras palabras, dado que los intereses y necesidades de estos especialistas condicionan su repertorio terminológico en el ámbito laboral, buscamos la manera de cubrir aquellas áreas temáticas que consideramos pertinentes para nuestros informantes a partir de su perfil profesional y de los objetivos de esta investigación.

El procedimiento para recuperar la terminología disponible fue elaborar tres cuestionarios en los formularios de Google, los cuales se enviaron a nuestros 25 informantes y especialistas en el área de las artes. El cuestionario consta de cuatro secciones: la primera es una presentación e instrucciones de llenado de las secciones subsecuentes y está enfocada a verificar que el informante sea un especialista en arte y que ejerza profesionalmente en México; la segunda le solicita al informante transcribir: 1) todos los tipos de objetos y

sus partes, 2) todos los materiales y técnicas, y 3) todos los deterioros, amenazas y procedimientos de restauración que pudieran recordar; la tercera es una pregunta de opción múltiple en la que se les pedía a los informantes que señalaran el subdominio del arte en el que se especializan (estos corresponden con la propuesta de superclases); y por último, la cuarta sección presenta una serie de agradecimientos y una invitación a continuar con el resto de los cuestionarios. La parte más importante del instrumento, la de la disponibilidad terminológica, se puede ver gráficamente en la siguiente ilustración.

Sección 2 de 4

Tipos de objetos y sus partes (lo que le venga a la memoria)

Para responder las siguientes preguntas le solicitamos anotar libremente todos los términos que le vengan a la memoria, sólo los que le vengan a la memoria. Tómese el tiempo que considere prudente para ello.

En su práctica profesional diaria, ¿con qué tipos de objetos o bienes de interés cultural (materiales o inmateriales) tiene contacto, sobre qué tipos de objetos versan sus investigaciones?

Tiempo de respuesta larga

Respecto a los tipos señalados, ¿de qué partes están compuestos?

Tiempo de respuesta larga

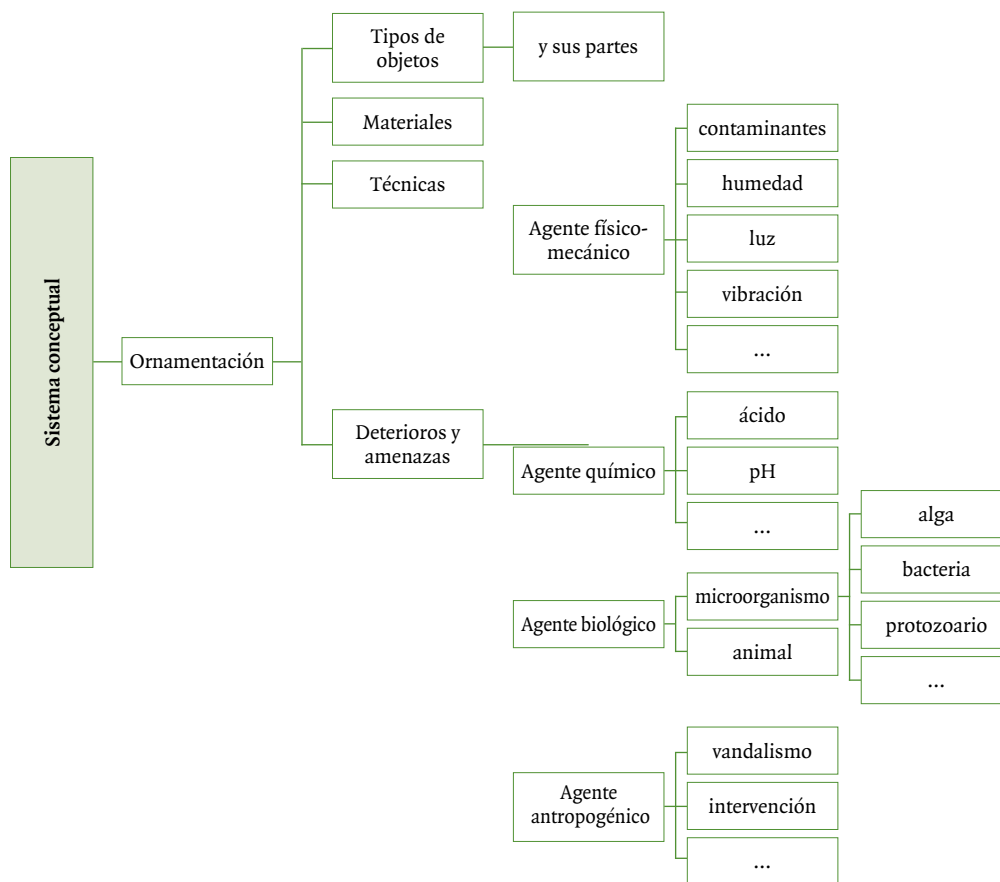
IMAGEN 2. Cuestionario I. Preguntas enfocadas a recuperar los tipos de objetos y sus partes

El resultado de este trabajo se tradujo en la documentación de 564 términos posibles; términos agrupados de la siguiente manera, dependiendo del subdominio del arte que los agrupa:

Subdominio del arte	Frecuencia y porcentaje
Arquitectura	56 términos (9,9 %)
Arte popular y artesanía	67 términos (11,9 %)
Escultura	63 términos (11,2 %)
Fotografía	44 términos (7,8 %)
Gráfica	79 términos (14,1 %)
Numismática	51 términos (9,0 %)
Ornamentación	64 términos (11,3 %)
Pintura	140 términos (24,8 %)
Total	564 términos (100 %)

TABLA 2. Frecuencia absoluta y porcentaje de términos disponibles, por subdominio del arte

Por último, es necesario el ordenamiento de los términos recuperados en cada una de las clases y subclases del tesoro, pero tenemos que reconocer que el método de recuperación de léxico descrito no nos per-



ESQUEMA 6. Organización de los conceptos generales y particulares de los deterioros y amenazas de la ornamentación (abreviado)

mitió establecer jerarquías entre lo que Arntz y Pitch (1995) denominan conceptos generales y conceptos individuales, relaciones que, en nuestra opinión, podrían complementar las relaciones partitivas reflejadas entre algunas clases e, incluso, dar pie a considerar nuevas subclases. Por lo tanto, se planteó un último trabajo en esta etapa, que, como ya se adelantó, se ilustrará con el caso de los deterioros asociados a la ornamentación.

Este último paso supone una documentación terminográfica, revisión de los conceptos y organización de los términos en el tercer nivel del sistema conceptual. Los pasos seguidos para esto fueron los siguientes:

1. Se buscaron conceptos generales en diccionarios especializados (TAA en español y los Tesoros del patrimonio cultural de España, en general, y el Manual de ornamentación y Diccionario de ornamentación, en particular).
2. A partir de la revisión de sus definiciones (identificando los géneros próximos) y del facetado de los tesauros, cuando fuese el caso, se propusieron otros conceptos generales, los que se validaron en los diccionarios testigo.
3. Se ordenaron las clases de los deterioros de la ornamentación y se presentaron a especialistas para validar la propuesta.

El resultado de este trabajo se puede ver reflejado en el esquema 6.

Como se puede ver, este procedimiento sirvió para completar el sistema conceptual y, por medio de documentación terminológica, para el caso de la ornamentación, se agregaron cuatro subclases a la clase «deterioros y amenazas».

6 Conclusiones

En cuanto al método propuesto, se identifican tres fases de trabajo con tres resultados específicos para cada una de ellas, a saber: un trabajo etnográfico que permitió la elaboración de una primera propuesta de sistema conceptual y la formalización de las superclases del mismo; una fase de adecuación del sistema conceptual con base en estándares internacionales y locales de catalogación, del cual se desprenden las clases del sistema conceptual; y, por último, una fase de aplicación del método de disponibilidad léxica para la recuperación de terminología básica que determina y amplía las subclases del sistema conceptual.

En general, se puede concluir que el procedimiento descrito ha atendido a los criterios de claridad, facilidad de comprensión, transparencia y posibilidad de



IMAGEN 3. Taxonomía propuesta en el proyecto Europeana

ampliación que, según Arntz y Pitch (1995), son necesarios para la construcción de un sistema conceptual. Evidentemente, este sistema conceptual sigue teniendo un carácter tentativo ya que lo esperable es que, tras las siguientes etapas del proyecto, se vaya modificando a partir de los datos que se vayan documentando. No obstante, se ha cumplido con el objetivo de esbozar un primer sistema conceptual que atienda las necesidades prácticas y comunicativas de la comunidad de especialistas del arte en México. De lo que sí estamos seguros es que, por medio de esta metodología, hemos identificado las superclases y las clases del sistema conceptual.

En consecuencia, comparado con los *Tesoros del patrimonio cultural de España*, nuestra propuesta parece tener mayor concordancia con el dominio de las artes espaciales en México. Lamentablemente, por el momento no se tiene un punto de referencia, ya que todavía se trata de un proyecto en construcción.⁷

Nótese, por ejemplo, que existen otras propuestas de ordenamiento de información del sector cultural como la de *Europeana* que distan de la taxonomía que estamos proponiendo. Pues *Europeana* ordena su contenido a partir de las colecciones que recoge, tal y como se puede ver en la imagen 3.

Esto se justifica considerando que *Europeana* es un proyecto de carácter divulgativo y no un proyecto de carácter académico como el nuestro.

Por último, conviene mencionar que, luego de todo este proceso que se ha venido describiendo, al contrastar las superclases de nuestro sistema conceptual con la clasificación elaborada por la Library of Congress Classification Outline (LCCO), se corrobora que las superclases propuestas se corresponden parcialmente con esta clasificación, pues «Arte popular y artesanía» no existe en la LCCO y nuestra taxonomía engloba en la superclase «Pintura» las tres subclases del LCCO tocantes a este subdominio del arte.

Naturalmente, puede surgir el cuestionamiento de por qué es necesario realizar todo este procedimiento si el resultado es muy cercano a una clasificación internacional ya establecida. No obstante, creemos que adoptar nuestra metodología constituye una vía de descubrimiento que permite validar en lo general un sistema conceptual y adecuarlo a las experiencias de una comunidad de práctica. Al final, se presume que explicitar estos pasos permitirá replicar este procedimiento en otros dominios especializados. ✿

Bibliografía

- ARANO, Silvia (2005). «Los tesauros y ontologías en la biblioteconomía y la documentación». *Hipertext.net: Anuario Académico sobre Documentación y Comunicación Interactiva* [en línea], núm. 3. <<https://www.upf.edu/hipertextnet/numero-3/tesauros.html>> [Consulta: 19 marzo 2018].
- ARNTZ, Reiner; PITCH, Heribert (1995). *Introducción a la terminología*. Madrid: Biblioteca del Libro; Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- BARITÉ ROQUETA, Mario Guido (2009). «Garantía literaria y normas para construcción de vocabularios controlados: aspectos epistemológicos y metodológicos». *Scire: Representación y Organización del Conocimiento*, vol. 15, núm. 2, p. 13-24.
- BERNARD, Henry R. (1988). «Interviewing I: Unstructured and semistructured». En: BERNARD, Henry R. (1988) (ed.). *Research methods in cultural anthropology*. 5.ª ed. EE. UU.: Altamira Press, p. 156-186.
- CIDOC (2018). «Home | CIDOC CRM». *Conceptual Reference Model, International Committee for Documentation* [en línea]. <<http://www.cidoc-crm.org/>> [Consulta: 19 marzo 2018].
- CIDOC (s. f.). «Lighthweig information describing objects (LIDO)». *CIDOC Working Groups (blog)* [en línea]. <<http://network.icom.museum/cidoc/working-groups/lido/what-is-lido/>> [Consulta: 19 marzo 2018].
- COLLECTIVEACCESS (2014). «CollectiveAccess documentation». *C/A CollectiveAccess* [en línea]. <<http://docs.collectiveaccess.org/>> [Consulta: 19 marzo 2018].
- COSERIU, Eugen (1977). *Principios de semántica estructural*. 2.ª ed. Madrid: Gredos.
- COSERIU, Eugen (1985). *El hombre y su lenguaje: Estudios de teoría y metodología lingüística*. Madrid: Gredos.
- Diccionario de ornamentación* (1990). Madrid: Libsa.
- ELINGS, Mary W.; WAIBEL, Günter (2007). «Descriptive standards and metadata sharing across libraries, archives and museums». *First Monday* [en línea], vol. 12, núm. 3 (marzo). <http://firstmonday.org/issues/issue12_3/elings/index.html> [Consulta: 19 marzo 2018].
- ESCOBAR RODRÍGUEZ, Irma L. (2009). *Conocimientos fundamentales para la formación artística*. México: UNAM.
- FISCHER, Andreas (2004). «The notional structure of thesauruses». En: KAY, Christian J.; SMITH, Jeremy J. (ed.) (2004). *Categorization in the history of English*. Amsterdam; Filadelfia: John Benjamins Publishing, p. 41-58.
- GÓMEZ SÁNCHEZ, Irey C.; ALARCÓN, Luis; RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Luis (2005). «Método etnográfico y trabajo social: Algunos aportes para las áreas de investigación e intervención social». *Fermentum* [en línea], año 15, núm. 44, p. 353-366. <<http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/20637/2/articulo3.pdf>> [Consulta: 19 marzo 2018].
- GOUGENHEIM, Georges; MICHEA, Rene; RIVENC, Paul; SAUVAGEOT, Aurélien (1956). *L'élaboration du français élémentaire. Étude sur l'établissement d'un vocabulaire et d'une grammaire de base*. París: Didier.
- GUBER, Rosana (2001). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- HULME, Edward Wyndham (1911). «Principles of book classification». *Library Association Record*, núm. 13-14, p. 445-447.
- ISO/DIS (1988). *Terminology - Vocabulary. Revision of ISO/R 1087: 1969*.
- LARA RAMOS, Luis Fernando (2001). «Por una nueva teoría del signo lingüístico». En: LARA, Luis Fernando (2001). *Ensayos de teoría semántica: lengua natural y lenguajes científicos*. México: El Colegio de México, p. 49-69.
- LARA RAMOS, Luis Fernando (2006). *Curso de lexicología*. México: El Colegio de México.
- LÓPEZ MORALES, Humberto (1993). «Los estudios de disponibilidad léxica: pasado y presente». *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* [en línea], núm. 35, p. 245-259. <www.boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/download/19231/2035> [Consulta: 19 marzo 2018].
- MACKEY, William Francis; SAVARD, Jean Guy; ARDOUIN, Pierre (1971). *Le vocabulaire disponible du français*. París; Bruselas; Montreal: Didier.
- MEYER, Franz Sales (1994). *Manual de ornamentación*. México: Gustavo Gili.
- MOLINA SALINAS, Claudio (2017). «Desarrollo de un diccionario numismático basado en estándares internacionales para la catalogación de objetos culturales». *Revista Numismática Hécate* [en línea], núm. 4, p. 277-290. <http://revista-hecate.org/files/3015/1239/9778/Molina_Salinas4.pdf> [Consulta: 19 marzo 2018].
- MORALES-DEL-CASTILLO, José Manuel; ÁNGELES JIMÉNEZ, Pedro; MOLINA SALINAS, Claudio; MIRANDA TRIGUEROS, Ernesto; RAMÍREZ ISLAS, Vania; RIVERO LÓPEZ, Eduardo (2018). *Acelerando el paso: Un modelo de datos para el repositorio del patrimonio cultural de México* [en prensa].
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (1998). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- NAUMIS PEÑA, Catalina (2007). *Los tesauros documentales y su aplicación en la información impresa, digital y multimedia*. México: UNAM; Alfagrama Ediciones.
- PETERS, Pam (2016). «The construction of dictionaries and thesauruses». En: KEITH, Allan (ed.) (2016). *Routledge handbook of linguistics*. Londres: Routledge, p. 187-204.
- ROSCH, Eleanor (1978). «Principles of categorization». En: ROSCH, Eleanor; LLOYD, Barbara (ed.) (1978). *Cognition and categorization*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum, p. 27-48.

- El tesoro de arte & arquitectura en español (2017) [en línea]. <<http://www.aatespanol.cl/taa/publico/buscar.htm>> [Consulta: 19 marzo 2018].
- Tesoros del patrimonio cultural de España (s. f.) [en línea]. <<http://tesoros.mecd.es/tesoros/tesoros>> [Consulta: 19 marzo 2018].
- THE PAUL GETTY TRUST ET COLLEGE ART ASSOCIATION (s. f.). «Categories for the description of works of art (CDWA)». *The Getty Electronic Publications (blog)* [en línea]. <http://www.getty.edu/research/publications/electronic_publications/cdwa/> [Consulta: 19 marzo 2018].
- THORNES, Robin; LIE, Henry; SCOTT, Cynthia; KEYS, Anita (s. f.). «Object ID. Estándar internacional para la descripción de obras de arte, antigüedades y artefactos arqueológicos» [en línea]. ICOM. <http://archives.icom.museum/object-id/span_guide/span_guide_index.html> [Consulta: 19 marzo 2018].
- UNGERER, Friedrich; SCHMID, Hans-Jorg (1996). *An introduction to cognitive linguistics*. Londres: Longman.
- VRA CORE (2007). «VRA Core 4.0 Element Outline». *VRA Core schemas and documentation* [en línea]. <https://www.loc.gov/standards/vracore/VRA_Core4_Outline.pdf> [Consulta: 19 marzo 2018].
- W3CWORKING GROUP (2009). «Manual de SKOS (Simple Knowledge Organization System, Sistema Simple de Organización del Conocimiento)». *W3CWorking Group Notes* [en línea]. <<http://skos.um.es/TR/skos-primer/>> [Consulta: 19 marzo 2018].
- WILKINS, John ([1668], 1968). *Essay towards a real character and a philosophical language*. Ed. facsímil. Menston: Scholar Press Facsimile.

Notas

1. Becario del Programa de Becas Posdoctorales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Estéticas.
2. Desde el punto de vista de la teoría del arte, las artes podrían clasificarse en artes espaciales, temporales y espaciotemporales. En este sentido, el sistema conceptual que aquí se ha formalizado se centra en artes espaciales como la arquitectura, pintura, escultura, grabado, fotografía, artes decorativas, entre otras, ya que las necesidades de este así lo demandan, en esta primera etapa de trabajo. Para entender mejor esta clasificación de las artes basada en los conceptos tiempo y espacio, se recomienda revisar *Conocimientos fundamentales para la formación artística* (Escobar, 2009).
3. El concepto de control de autoridad o autoridad, en este caso, debe entenderse tal cual se asume en la bibliotecología y como es explicado por autores como Hulme (1911) o Barité (2009), es decir, en donde se documentó el uso del término para hacer la definición en la obra de consulta. En términos prácticos, la autoridad es la referencia bibliográfica que remite al uso de la definición por un especialista y nunca la referencia al autor de la obra de consulta.
4. SKOS es un vocabulario RDF (Resource Description Framework) para la representación de sistemas de organización del conocimiento en la red, por lo que dichas representaciones pueden ser legibles por máquinas e intercambiarse entre aplicaciones de software. «Un uso básico de SKOS permite identificar los recursos conceptuales mediante URIs, etiquetarlos con literales de uno o varios idiomas, documentarlos con diversos tipos de notas, relacionarlos entre sí mediante estructuras jerárquicas informales o redes asociativas, y agregarlos a esquemas de conceptos» (W3CWorking Group, 2009).
5. Debido a la naturaleza del proyecto y la forma en la que se ha desarrollado, el primer acercamiento con los especialistas de museos se dio en el contexto de una entrevista grupal o grupo focal. En esta dinámica se puntualizó sobre la naturaleza y alcances del proyecto y se solicitó la participación voluntaria a los asistentes, de los cuales no todos tuvieron la disposición de responder a nuestros cuestionarios. Nos queda claro que este proceso de selección de informantes no es el más ampliamente usado y es de nuestro conocimiento que existen metodologías para garantizar la representatividad de una muestra lingüística, por ejemplo, desde la sociolingüística se reconocen variedad de estos (Moreno, 1998); sin embargo, nosotros no pretendíamos caracterizar el léxico relacionándolo con variables sociolingüísticas, por ello, tomamos esta selección oportunista de los informantes como válida. En resumen, las voluntades involucradas en el proyecto determinaron, pues, a los informantes.
6. El tesoro de arte & arquitectura fue desarrollado por el Getty Research Institute de The J. Paul Getty Trust y fue traducido al español por el Centro de Documentación de Bienes Patrimoniales de Chile. Este recurso se encuentra disponible en <http://www.aatespanol.cl/taa/publico/buscar.htm>.
7. En este momento, este proyecto cuenta con cuatro tesoros generales: *Diccionario de materias*, *Diccionario de denominaciones de bienes culturales*, *Diccionario geográfico* y *Diccionario de técnicas*. Además, se cuenta con otros tres tesoros específicos: *Diccionario de cerámica*, *Diccionario de numismática* y *Diccionario de mobiliario*.